

Narrativa La premio Nobel de Literatura Olga Tokarczuk da voz a los cuerpos en su última novela 'Los errantes': encarnaciones de mitología y conectores entre lo universal y lo concreto. Interpretarlos es conocernos

Muévete, cuerpo

ANTONIO LOZANO

“Refutación de Spinoza: todos los problemas del ser humano nacen de permanecer quieto en una habitación”. No desentendaría un discurso de aceptación de la Premio Nobel Olga Tokarczuk (Sulechów, 1962) en la inminente ceremonia de Estocolmo que llevara este título. Podemos argumentar que estamos ante el mejor libro de viajes jamás escrito, pero, ojo, ante un libro de viajes que en realidad no lo es pero que, en cierto modo, los contiene todos. La poeta Anne Sexton dijo que “un escritor es alguien que con unos muebles hace un árbol”. Tokarczuk ha levantado un árbol –o, mejor dicho, una estructura arborecente de historias– a partir de los muebles más variopintos –discurso mitológico, literario, antropológico, histórico, filosófico, científico...–, una oda a la cinética, una sinfonía al movimiento, una oración por todos aquellos nómadas que intuyeron que el conocimiento del mundo los acercaba a los otros, a ellos, a alguna esquiva verdad so-

Aunque tiene algo de las 'wunderkammer', tal vez estamos ante el mejor libro de viajes jamás escrito

bre la existencia.

Los errantes –premio Man Booker International y finalista del National Book Award– tiene algo de las *wunderkammer* (gabinete de maravillas) que aparecen en sus páginas, reúne docenas de apuntes, cartas, leyendas, recuerdos y cuentos de variada extensión, así como un surtido de mapas y dibujos, cosidos en su heterogeneidad por el interés por el cuerpo humano, por pensar acerca de los modos en que nuestro físico nos explica, nos impulsa y nos encadena. ¿Y si el anatomista flamenco Philip Verheyen, descubridor del talón de Aquiles que siempre mantuvo a su vera a su pierna amputada, a la que llegó a escribirle cartas, “hubiera dado con el rastro de un orden oculto? ¿Y si nuestro cuerpo contuviese el mundo entero, la mitología toda? A lo mejor existe un reflejo de lo grande y lo pequeño, el cuerpo humano lo une todo con todo: relatos y protagonistas, dioses y animales, el orden de las plantas y la armonía de los minerales?”. Cartografiar el cuerpo es cartografiar el mundo.

Transmite un orden abierto –co-

nexiones sutiles y reflejos especulares entre sus componentes– y otro oculto (a ser descubierto y conformado por cada lector) este libro constelación (hermanado con Walter Benjamin y W.G. Sebald en esa mirada entregada al asombro, a la conexión y a la ramificación, el pulso al género estanco y el gusto por la interrogación trascendente) que tan pronto acierta con la clave

de la plenitud del viaje en tren – “nada se puede omitir, esquivar. Ni un milímetro del camino se libra del contacto de la rueda, por un instante formará parte de su tangente y siempre se tratará de una configuración irreplicable: de ruedas y raíles, de tiempo y lugar, única en todo el cosmos”–, en oposición a la intangibilidad del viaje en avión –“cada tanto aparecía un ma-



La premio Nobel Olga Tokarczuk

pa y, sobre él, el icono de un avión que recorría a paso de tortuga una distancia no cuantificada. El mismo mapa parecía haber sido ideado por Zenón el cartógrafo: toda distancia es infinita en sí misma, cada punto abre nuevos espacios imposibles de superar y todo movimiento no es sino ilusión: viajamos sin movernos de sitio”–; que brinda ideas brillantes sobre qué nos impele a visitar los lugares de nuestra juventud –“tal vez las empujaba la esperanza de que el recuerdo exacto de los lugares de antaño funcionara como una cremallera, creando una sutura metálica que, diente tras diente, uniera el pasado y el futuro en una superficie estable”–; que diserta sobre los motivos por los que Holanda invita al espionaje –“sus gentes, convencidas de su absoluta inocencia, no toleran cortinas, y al oscurecer, las ventanas se convierten en pequeños escenarios en que los actores interpretan sus veladas”–; que ofrece conmovedoras historias de amor y amistad, o alumbra una extraordinaria analogía entre un derrame cerebral y una inundación.

Más: fragmentos humorísticos que recuerdan a poemas de Wislawa Szymborska –mujeres con burka viendo la película *Lara Croft*; la historia de un burro y sus temidos turistas norteamericanos con sobrepeso; el influjo de la mano del emperador Constantino, vislumbrada en una postal, en la observación del entorno; las bolsas de plás-

Alumbra una extraordinaria analogía entre un derrame cerebral y una inundación

tico como salto evolutivo– y aforismos de guardar –“la fuerza de la vida. Nuevos individuos ocupan los espacios abandonados, calientes aún”. / “Obsesionarse significa presentir la existencia de un lenguaje individual, irreplicable, que, usado sin miedo, nos permitirá desvelar la verdad.” /Epifanía: “Mirar a nuestro alrededor otra vez más como si se contemplara un dibujo que, bajo un millón de detalles, contiene una forma oculta en el caos. Una vez vista, nunca más se podrá olvidar”.

Y, ciertamente, *Los errantes*, un crisol a ratos solemne y a ratos divertido, hecho de carne inquieta y carne muerta, de vivos, difuntos y agonizantes, de locos, desarrapados, sabios y curiosos, es una epifanía, inagotables sus secretos, iluminaciones y detalles en una sola lectura; una vez leída, no se podrá olvidar. |

Olga Tokarczuk

Los errantes / Cos

ANAGRAMA/RATA EDITORIAL. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: ÁGATA ORZESZEK/ TRADUCCIÓN AL CATALÁN: XAVIER FERRER. 400 /384 PÁGINAS. 20,90 EUROS